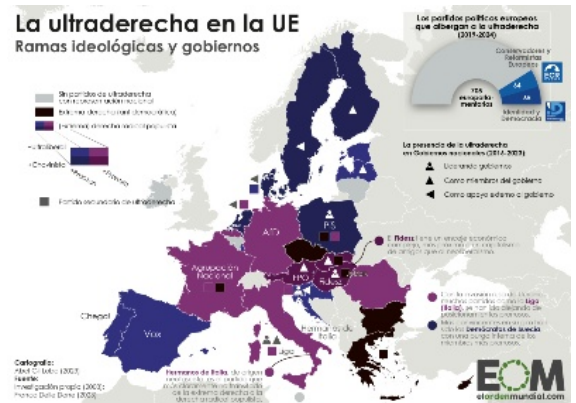


¿Puede Europa defender la democracia?

JUAN CARLOS TELLECHEA

La democracia europea se enfrenta a amenazas internas y externas. Para contrarrestarlas, Europa necesita líderes que se tomen en serio la defensa de los valores democráticos y la resolución de las quejas de los ciudadanos. Sin duda, este continente puede y debe defender la democracia. Pero dos cuestiones son cruciales: que Europa no esté sola y que vaya más allá de la mera defensa de la democracia tal y como es.



Cartografía de la extrema derecha en la UE
© 2024 by Elordenmundial.com

También en el orden cultural está en riesgo la democracia, tal como la conocemos y disfrutamos hoy. El fascismo y la ultraderecha no han escatimado esfuerzos para atacarla. Verbigracia, en Italia, incluso antes de que [Giorgia Meloni](#) llegara al poder, la derecha, la ultraderecha y el neofascismo ya habían iniciado una batalla en el campo de la cultura. Se trata hasta hoy de cómo ven, leen y hablan los neofascistas. Se trata del conjunto de la cultura democrática.

Para [Shada Islam](#), directora de la organización [New Horizons Project](#), con sede en Bruselas Europa no está haciendo lo que puede para defender la democracia. Los líderes de la UE se preocupan sin cesar por si el ex presidente de Estados Unidos Donald [Trump](#) volverá o no a la Casa Blanca tras las elecciones estadounidenses de este año. Y hay advertencias constantes sobre los peligros de la injerencia extranjera y los intentos externos de desestabilizar las democracias europeas. Sin embargo, hay muy poca introspección sobre la rapidez con la que las democracias europeas se están marchitando desde dentro y la mejor manera de poner orden en Europa.

Lo que realmente falta en el panorama político europeo son líderes que defiendan con franqueza y sinceridad los auténticos valores europeos de la democracia y los derechos humanos, y que estén dispuestos a abordar seriamente la pobreza, la desigualdad, la exclusión y la discriminación, cuestiones que realmente preocupan a los ciudadanos de a pie. Al eludir estas preocupaciones clave, los políticos europeos están permitiendo que las fuerzas antidemocráticas dividan en lugar de unir a los europeos y facilitando la erosión de

la democracia desde dentro.

Los nietos y bisnietos de Mussolini

Italia es un ejemplo de lo rápida y sostenible que puede ser esta situación posfascista cuando la sociedad civil democrática carece de fuerza y cohesión. Las apariciones públicas de Giorgia [Meloni](#) nunca tienen que ver con declaraciones concretas, siempre solo con una actuación histriónica. La derecha italiana tiene en el punto de mira el espectáculo, la cultura pop, las tradiciones académicas y el patrimonio histórico.

Es una batalla por la hegemonía cultural que se está librando en estos precisos momentos en el ámbito de las grandes y pequeñas instituciones culturales de prestigio nacional e internacional, en el de la información periodística y la producción de opinión y, no menos importante, en el de las organizaciones cotidianas y el uso del lenguaje y las imágenes, afirman los escritores y periodistas [Markus Metz](#) y [Georg Seeßlen](#), éste último también cineasta, autores de numerosos artículos y documentales sobre la evolución del neofascismo en Italia.

Comprender la lucha cultural en Italia, sus estrategias y medios, también significa conocer mejor la situación en Alemania. Lejos de las elecciones estatales o federales, la derecha europea se ocupa de modelar y transformar la cultura cotidiana. El objetivo es poner en marcha un proceso que culmine en algo parecido a una "revolución conservadora".

El 7 de enero de 2024, el movimiento italiano [CasaPound](#) escribe en su página web:

Hoy, en la Sala Dominique Venner, Via Napoleone III, ha comenzado el primer consejo nacional del movimiento CasaPound Italia (...) Este primer consejo nacional es una oportunidad para recordar los éxitos de nuestros veinte años de movimiento y, al mismo tiempo, para consolidar posiciones políticas y culturales con el objetivo de aumentar la presión nacional-revolucionaria sobre la sociedad italiana, que siempre ha sido la preocupación de CasaPound Italia.

Fascistas del tercer milenio

El movimiento CasaPound se ha convertido en el centro de la lucha cultural de la nueva derecha en Italia. En 2017, CasaPound contaba con unos 20.000 miembros, o eso afirma. Y éstos se autodenominan "fascistas del tercer milenio". El movimiento tiene contactos en todo el espectro de la extrema derecha en Europa. Para muchos activistas es un modelo a seguir.

Su nombre recuerda al poeta [Ezra Pound](#), ferviente partidario de Mussolini (como muchos otros, entre ellos [Juan Domingo Perón](#), desde los tiempos en que era agregado militar argentino en Roma entre 1939 y 1941), quien tras la guerra fue desterrado por los aliados a un asilo para criminales con enfermedades mentales, porque de lo contrario habría sido tratado como traidor y criminal de guerra.

El movimiento CasaPound tiene su sede en un edificio "okupado" del barrio Esquilino de Roma desde 2003. Aquí confluyen los hilos de innumerables acciones y movimientos de

extrema derecha y fascistas. Aquí siempre hay actos en los que grupos vestidos de uniforme negro se saludan con el saludo romano de los fascistas y discuten estrategias sobre cómo ganarse a la opinión pública italiana mediante la acción política y los actos culturales.

Los comunistas

El 13 de junio de 1984, entre 1,5 y 2 millones de italianos siguieron en Roma el féretro del líder del Partido Comunista Italiano (PCI) Enrico [Berlinguer](#), el "più amato", el político más querido de aquellos años. Se dijo que fue la mayor manifestación que se había visto nunca en Europa. Y marcó un punto de inflexión en la sociedad italiana.

Poco después del funeral de su carismático líder, el PCI experimentó su último gran éxito en las elecciones europeas. Sin embargo, ya no se encontraba en una oposición fundamental a las condiciones imperantes, sino en un constante y pacífico proceso de transformación. El otrora partido revolucionario se había convertido en una suave fuerza reformadora, la confrontación se había transformado en diálogo. Uno de los mejores argumentos de este partido, ahora más socialdemócrata que comunista, era su fuerte relación con las organizaciones sociales y, sobre todo, culturales.

Incluso para quienes no le votaron, Enrico Berlinguer había sido una figura de la autoestima italiana, de la "italianità", basada en un compromiso histórico entre las corrientes conservadoras-cristianas y las corrientes izquierdistas y liberales de una sociedad acostumbrada a encontrar la estabilidad del sistema político precisamente en la inestabilidad de los gobiernos. Y el PCI no era solo un centro político, sino sobre todo cultural. Cada pequeña ciudad tenía una oficina del partido, un comité cultural, un festival anual llamado "Festa dell'Unità" en honor al periódico del partido, programas educativos y bibliotecas.

Los sucesores

Al final, el compromiso histórico entre varios partidos de izquierdas, democráticos y liberales no fue suficiente para evitar la temida alianza de partidos de la derecha. Tras varios rebautizamientos, el PCI se convirtió finalmente en el *Partito Democratico* (PD, simplemente "Partido Democrático") en 2007, lo cual, por cierto, estaba totalmente justificado. Al fin y al cabo, a los antiguos adversarios, los partidos conservadores burgueses dominados por los democristianos, les habían sucedido desde hacía tiempo alianzas de organizaciones posdemocráticas, populistas, regionalistas, autocráticas y, en última instancia, posfascistas.

Los nombres programáticos de los partidos ya no tenían demanda; en su lugar, se llamaban a sí mismos *Forza Italia* -por el nombre utilizado por los aficionados al deporte para animar a la selección nacional- o *Lega Nord*.

El circo Berlusconi

En Italia, las campañas electorales se organizan cada vez más como en la industria del espectáculo. [Silvio Berlusconi](#), quien había hecho fortuna con los medios de comunicación populares y el negocio más bien dudoso que había detrás, se convirtió en la figura definitoria de la siguiente era de la historia italiana de posguerra. El millonario empresario y profesional de los medios de comunicación, que supo evitar que sus dudosos negocios fueran objeto de escrutinio durante su mandato, se convirtió en el prototipo de un nuevo tipo de político.

Pese a todas las demás diferencias, este nuevo tipo tiene tres elementos constantes: Una orientación hacia una política económica radicalmente neoliberal, proempresarial y proconsumo, con una inclinación por lo que Javier [Milei](#), presidente de Argentina desde diciembre de 2023, llama sin pudor anarcocapitalismo.

Además, un coqueteo constante con ideas y movimientos antidemocráticos, de extrema derecha y racistas. Y por último, una apariencia de estrella del pop, entre el *glamour* y la comedia, y con una clara tendencia a traspasar repetidamente los límites de los modales burgueses, la moderación diplomática y el buen gusto.

Lloran el fascismo

Durante el reinado de Silvio [Berlusconi](#), interrumpido en ocasiones brevemente a partir de 1994, no solo se disolvió ese compromiso histórico, sino que comenzó una auténtica reorganización del Estado y la sociedad. Todo ello al servicio de un líder autocrático que prefería hablar directamente a la gente y, en virtud de su influencia, a veces se permitía aparecer en tertulias y programas de entretenimiento si su persona no era suficientemente apreciada o si se expresaban críticas inoportunas.

Sin embargo, la mayoría de las veces hacía chistes sexistas y se presentaba a sí mismo como un hombre machista con sus correspondientes ofensas descaradas y siempre públicas. La obscenidad estaba en el centro de este nuevo modelo de éxito político. Quienquiera que no estuviera a favor de Berlusconi era comunista, terrorista, anarquista, socialista, incluso nazi si era necesario, sobre todo si se trataba de un político de Alemania.

Desde el final de la guerra, siempre ha habido en Italia fuerzas y organizaciones, legales o ilegales, que lloran el fascismo y la época del gobierno de [Benito Mussolini](#). Pero tuvo que llegar la vulgar posdemocracia del berlusconismo para que las más diversas corrientes y manifestaciones de la extrema derecha pudieran organizarse y trabajar en red sin trabas.

Antonio Gramsci

En el decenio de 1990, la Nueva Derecha italiana, inspirada en la Nouvelle Droite francesa, retomó las ideas del teórico de izquierdas [Antonio Gramsci](#), encarcelado durante los años de Mussolini, y en particular su idea de la hegemonía cultural.

La dominación de un grupo social se manifiesta de dos maneras, como dominación y como liderazgo intelectual y moral. Un grupo social es dominante cuando subyuga a los grupos contrarios y dirige a los grupos aliados. Un grupo social puede, de hecho debe, haber asumido el

liderazgo antes de tomar el poder; cuando está en el poder, se convierte en dominante, pero debe seguir siendo dominante.

Al vincular el dominio político al liderazgo intelectual y moral, Antonio Gramsci abrió la posibilidad de vincular la agitación social a una cultura democrática. Exactamente lo contrario se aplica a la inversión derechista de esta idea: se supone que la hegemonía cultural es el requisito previo para la abolición de la odiada democracia mediante una llamada "revolución conservadora". Y a diferencia de Gramsci, esta hegemonía cultural no pretende desarrollar la moral y la conciencia sino, por el contrario, llenar cada vez más ámbitos de la vida cultural con una mezcla de nacionalismo, sexismo, antiintelectualismo y racismo.

Nostalgia del Duce

Durante los años de Berlusconi, el movimiento CasaPound surgió como un partido que se presentaba como complemento social y contraparte seria de los partidos populistas. En 2019, [Gianluca Iannone](#) -que entonces aún era el líder del partido- anunció la disolución de CasaPound como partido político y declaró que dejaría de presentarse a cargos políticos para centrarse en la lucha identitaria.

En aquel momento, el [Movimento Sociale Italiano](#), un partido fascista que arrastraba demasiado pasado, demasiada nostalgia del Duce y demasiada cursilería (*kitsch*) fascista para el gusto de los jóvenes, se convirtió en los llamados "postfascistas" bajo el nombre de *Fratelli d'Italia*, cuyos miembros fueron reclutados de todas las escenas y organizaciones imaginables de derecha y extrema derecha.

La biografía de Giorgia Meloni, jefa del Gobierno italiano desde octubre de 2022, también se remonta a un pasado con grupos estudiantiles militantes de extrema derecha, con estrechos vínculos con organizaciones clandestinas violentas, así como con las escenas culturales del movimiento CasaPound, protagonistas del rock de derechas, campañas callejeras y escuadrones de asalto a instituciones culturales de base de izquierdas, como el Cinema Americana de Roma.

Sigilo

Desde que Giorgia Meloni formó su gobierno a partir de los tres partidos de derechas *Fratelli d'Italia*, *Lega Nord* y *Forza Italia*, CasaPound se ha convertido en un instrumento muy querido, pero no reconocido públicamente, para promover la revolución conservadora con la que también sueña este gobierno. Se trata de los métodos más fieros y claros que el Gobierno oficial aún no puede permitirse en relación con los vecinos europeos, el turismo y la política financiera; guarda un sigiloso silencio.

El vínculo entre el gobierno posfascista y el movimiento militante es un silencio elocuente. En enero de 2024, miles de manifestantes vestidos de negro se reunieron en Roma e hicieron el prohibido saludo fascista sin ninguna intervención policial ni condena europea. De la manifestación surgieron actos violentos y amenazas de muerte contra liberales, homosexuales e izquierdistas.

El periódico [La Repubblica](#) escribía:

El silencio del Gobierno y del líder del partido sobre los incidentes es como un brazo silencioso extendido en dirección a la derecha violenta y sirve para difuminar los límites entre las fuerzas legales e ilegales de la fascistización.

Estilo de vida

Por supuesto, la guerra cultural de CasaPound no solo tiene que ver con el atractivo de la militancia, sino también con la oferta de un estilo de vida. La combinación de las palabras "nacional" y "social" se encuentra siempre en los escritos y llamamientos programáticos. El fascismo no solo se propaga como un movimiento nacional y social, sino también como un estilo de vida hedonista, una actitud de moda, una escena con su propia música, su propia jerga, sus propios lugares de encuentro.

La palabra clave aquí es "turbodinamismo", una especie de síntesis de violencia política y estética con ecos del futurismo y su vínculo con la propaganda fascista. Durante las acciones, la gente siempre lleva uniforme, pero también ropa elegante. El sitio web del movimiento, titulado [Zentropa](#), tiene un aspecto enfáticamente juvenil con muchas referencias al pop, los videojuegos y las series populares de streaming.

Además de las campañas políticas y las demostraciones de su propia voluntad de utilizar la violencia y las actividades en el sector cultural y del ocio, otro campo de actividad es el compromiso social con impacto mediático, que pretende seguir recordando a la opinión pública que las instituciones de la sociedad civil democrática son inadecuadas, débiles y corruptas y que la ayuda y la solidaridad solo pueden prestarse bajo la bandera de "el pueblo".

Deslegitimación

Además de las campañas políticas y las demostraciones de su propia voluntad de utilizar la violencia y las actividades en el sector cultural y del ocio, otro campo de actividad es el compromiso social que atrae la atención de los medios de comunicación y que pretende seguir recordando a la opinión pública que las instituciones de la sociedad civil democrática son ineficaces, débiles y corruptas y que solo se puede esperar ayuda y solidaridad bajo la bandera de los derechos CasaPound.

Tras el terremoto de L'Aquila en 2009, los activistas se ofrecieron voluntarios allí donde pudieron. A día de hoy, siguen trabajando en defensa civil, en el ámbito médico, organizan donaciones de sangre, ayuda asistencial y líneas de ayuda y son activos en la protección del medio ambiente. En cada una de estas actividades, los derechistas critican a la Cruz Roja o a los servicios de ayuda de los sindicatos: Estos también prestarían ayuda a los no italianos, a los inmigrantes y a los parásitos sociales.

Cada campaña de protección del medio ambiente sirve sobre todo para deslegitimar y denunciar a los Verdes, que a diferencia de Alemania, en Italia siguen siendo considerados

de izquierdas. Y una escena de rock de derechas y fascista especialmente animada en Italia y vista con poca crítica contribuye a atraer a los jóvenes.

La subcultura ejerce así una presión cada vez mayor sobre las organizaciones juveniles y la militancia, en competencia, pero también coordinada, con la organización juvenil oficial de los postfascistas, la Gioventù Nazionale. Ésta, a su vez, sigue llamando la atención ocasionalmente cuando organiza ceremonias conmemorativas de protagonistas del fascismo histórico e incluso de criminales de guerra alemanes.

Hegemonía cultural

Sin embargo, la política cultural oficial del gobierno de Meloni y su partido *Fratelli d'Italia*, tan moderado en política exterior y económica que a los periódicos occidentales les gusta acusarlo de inofensivo en principio y de contener el extremismo de derechas, también se caracteriza por una búsqueda implacable de la hegemonía cultural.

El gobierno ha sustituido a directores de festivales, miembros de jurados y conservadores de museos de orientación internacional y progresista por su propia gente. Un golpe tras otro, el público cultural internacional apenas sigue el ritmo. Giorgia Meloni utiliza un medio clásico de gobierno autocrático: siempre que es posible, llena los puestos influyentes con miembros de su familia, más bien extensa, o con antiguos "compañeros de armas". El escenario ideal para ello es la radiotelevisión pública RAI.

Por ejemplo, para el antiguo compañero sentimental de la jefa del Gobierno, [Andrea Giambruno](#), que se hizo famoso no solo por sus diatribas contra los políticos alemanes que, precisamente en Italia, se acordaron de darse cuenta del cambio climático, sino también porque acusa de abuso de alcohol y provocación negligente a las mujeres que tienen que temer violaciones y asesinatos.

Diatribas

En cualquier caso, el programa televisivo unipersonal de Andrea Giambruno *Diario del giorno*, o "Diario", le ha transformado rápidamente de un hombre en segundo plano en el rey de las diatribas machistas. Giambruno despota sobre el cambio climático..."No existe". Sobre los países europeos vecinos..."Que se metan en sus asuntos". Sobre los turistas alemanes..."Deberían quedarse en casa".

Una y otra vez desbarra también sobre las mujeres. Giambruno no anuncia noticias en su programa, él es la noticia. Protagonistas del entretenimiento de derechas como él forman el vínculo perfecto entre el berlusconismo vulgar y la política sexista de los postfascistas. Porque cuando se trata de las dramáticas cifras de la violencia contra las mujeres, de los feminicidios y de las historias de sufrimiento, Meloni recurre una vez más al método probado. Guarda silencio.

En su lugar, CasaPound lanza una campaña con murales, carteles y octavillas que giran en torno a una reivindicación: la culpa de la violencia contra las mujeres no es del orden patriarcal ni de las sectas machistas, sino de los traidores a la tradición, de izquierdas, *queer*

y antiautoritarios. En pocas palabras, se lee por todas partes:

¿Qué quieres decir con patriarcado? Los culpables son vuestros llamados hombres nuevos.

Todo sirve

Como viene siendo habitual en el berlusconismo, el melonismo no tiene reparos en los conflictos de intereses entre familia, negocios, medios de comunicación y política: todo sirve para todo. El principio es familiar desde el feudalismo y la mafia. En cualquier caso, no tiene nada que ver con la democracia.

La guerra cultural de la derecha cala hondo en la vida cotidiana de la sociedad y no perdona prácticamente ningún ámbito de la vida. Por ejemplo, un post en Facebook muestra a [Marcello De Angelis](#), fundador en su juventud de una banda de rock fascista, el 21 de diciembre con un "candelabro de Navidad", que los nazis creían que debía sustituir a los símbolos navideños cristianos. O la reconstrucción del monumento fascista en el Aula Magna de la Universidad La Sapienza de Roma: como si nunca hubiera pasado nada, la imagen de Mussolini y el haz de lictores, es decir, el antiguo haz de varillas de fascas que dio nombre a los fascistas, se "musealizan", se integran en la vida académica y se colocan por encima de la comunicación del conocimiento como un lema.

Coreografía antidemocrática

Las apariciones públicas de Giorgia Meloni, como la televisada en el Parco Verde de Caivano en agosto de 2023, son coreografías perfectas de la antidemocracia: lleva a su propia claque, bloquea cualquier tema desagradable y no permite ninguna pregunta. La política se ha convertido en un puro espectáculo, mitad ornamento fascista, mitad *politainment* berlusconista.

La lucha cultural por la derecha en Italia también significa revivir un elemento que el nacionalsocialismo alemán dominó a la perfección, a saber, la estetización de la política. Las apariciones públicas de Giorgia Meloni nunca tienen que ver con declaraciones concretas, siempre se trata sólo de actuación, de servir a su propia clientela con los mismos eslóganes y modismos de siempre.

Esto le facilita despotricar sobre la lucha contra la delincuencia, mientras los vecinos del barrio problemático al que vuela en helicóptero esperan en vano que se instale un parque infantil, que se organice un servicio aceptable de recogida de basuras o que simplemente alguien les escuche.

Parece que los protagonistas del melonismo prefieren ocuparse de heroicas epopeyas fantásticas que de los problemas cotidianos del pueblo italiano.

Tolkien

Un favorito declarado es [El Señor de los Anillos](#), de [J.R.R. Tolkien](#), con sus batallas

maniqueas entre el bien y el mal. Las citas y referencias a *El Señor de los Anillos* se han utilizado durante mucho tiempo en Italia para apuntalar míticamente el discurso de la derecha.

[Arianna Meloni](#), ahora secretaria del partido *Fratelli d'Italia*, y su hermana inauguraron una gran exposición sobre J.R.R. [Tolkien](#) y su epopeya fantástica en la Galleria Nazionale d'Arte Moderna e Contemporanea de Roma en el primer año tras su triunfo. La jefa del gobierno también cita la obra una y otra vez. Se ve a sí misma y a sus compañeros en el bando correcto en una batalla final contra las fuerzas del mal. La interpretación de *El Señor de los Anillos* como mitología central de la derecha es, obviamente, un asunto muy cercano al gobierno italiano.

La exposición actual en Roma utiliza documentos y cartas para interpretar al autor Tolkien en el espíritu de los *Fratelli d'Italia*. Se dice que la exposición ha costado 250.000 euros, que probablemente han merecido la pena para la nueva política cultural. El Ministro de Cultura, [Gennaro Sangiuliano](#), declaró que Tolkien era:

...un verdadero católico y un verdadero conservador que defendió los valores tradicionales olvidados en Occidente; el sentido de la comunidad, la tradición de la naturaleza, la resistencia a los aspectos deshumanizadores y controvertidos de la modernidad, la abnegación, la amistad, el valor, el honor.

Terrorismo nazi callejero

Tolkien se convierte así en el aparentemente insospechado denominador común de la derecha italiana, un mito primigenio pop-cultural compatible con la derecha populista de siempre, así como con la militancia terrorista nazi callejera, la Nueva Derecha de CasaPound y los propagandistas del fascismo *light* en los medios de comunicación de masas.

Es importante darse cuenta de que en Italia nunca fueron los niños de las flores ni los herederos nostálgicos de la revolución quienes adoptaron la saga fantástica de Tolkien. Desde el principio, esta saga solo gustó en los ambientes de derechas. En aquella época, la cultura italiana dominante no se interesaba en absoluto por Tolkien, cuyas obras publicaba la editorial [Rusconi](#), explícitamente de derechas, a la que también le gustaba publicar nostalgias de Mussolini.

Desde el principio, la obra se leyó como una metáfora política, como una lucha por el renacimiento de un orden antiguo contra las fuerzas de la oscuridad moderna. Incluso el *Movimento Sociale Italiano*, la organización original de los fascistas de posguerra, organizó campamentos Hobbit para la siguiente generación, donde el juego de rol y la ideología podían combinarse a la perfección. Esta tradición continúa ahora a una escala mucho mayor.

Arenga en el patio de armas

Para los que buscan algo menos mítico y más cordial, el panorama cultural italiano también

ofrece actualmente la figura de un militar de alto rango que se ha convertido en autor de *bestsellers*. El general [Roberto Vannacci](#) incita contra los homosexuales y los refugiados con el aplauso de sus seguidores. Su libro *Il Mondo al contrario* (El mundo al revés) es, con diferencia, el más vendido en Italia, con su defensa de la nación, el pueblo italiano, la familia tradicional y el orden.

Roberto Vannacci, ahora omnipresente en tertulias y programas de entretenimiento, llega al corazón del pensamiento de derechas en el tono castrense de una arenga en el patio de armas: no hay mayores peligros en este mundo que el colectivo LGBTQ+, los movimientos ecologistas de jóvenes, las minorías étnicas en su propio país y las feministas, a las que el general llama sin pudor "brujas". Peligros para su país, formado por blancos desde hace 8.000 años. Y Vladimir [Putin](#) es un gran tipo.

La guerra cultural de la derecha italiana, que comenzó mucho antes de que Giorgia Meloni llegara al poder, se desarrolla en planos muy diferentes: En el del entretenimiento y la cultura pop, en el de las tradiciones académicas y el patrimonio histórico, en el de las grandes y pequeñas instituciones culturales de prestigio nacional e internacional, en el de la información periodística y la producción de opinión, y no menos importante en el de las organizaciones cotidianas y el uso del lenguaje y las imágenes.

Imaginación neofascista

Se trata de ver, oír, hablar y comunicar como imaginan los posfascistas. Se trata de lograr esta hegemonía cultural de forma generalizada, pero indolora, por así decirlo. Los ejemplos citados son solo las puntas de los icebergs; la guerra cultural de la derecha se extiende desde las universidades hasta las administraciones municipales, desde la vida en los clubes hasta la atención médica, desde las metrópolis hasta las provincias más profundas.

Las tareas que tiene que cumplir esta guerra cultural están muy claras: en primer lugar, no es más que propaganda. Pero también se trata de utilizar el espectáculo constante para distraer la atención del hecho de que el Gobierno de Meloni no ofrece soluciones en el ámbito económico o social, solo imágenes enemigas. Las de siempre, por supuesto: los extranjeros, desde los turistas revoltosos hasta los burócratas egoístas de Bruselas, pasando por los inmigrantes que amenazan la sangre pura del pueblo italiano.

Las mujeres, los maricones, los inconformistas que socavan los modelos tradicionales de género y familia. Los izquierdistas, comunistas y socialistas culpables de que el asalariado medio italiano ya no pueda permitirse unas vacaciones en su propio país. Los ecologistas y salvadores del clima que quieren impedir que disfrutes de la vida. Los críticos que, como el historiador gastronómico [Alberto Grandi](#), ni siquiera se privan de denunciar los bienes sagrados de la cocina italiana como mitos culinarios.

Debilitar y suprimir la cultura antifascista

Los símbolos, las modas, el secuestro de elementos pop y la limpieza de instituciones nacionales como el festival de la canción de San Remo o el Festival de Cine de Venecia

también desempeñan un papel en la batalla por la hegemonía cultural. La transformación del universalista patrimonio cultural mundial en Italia en un patrimonio cultural nacional italiano forma parte de ello tanto como la erección de nuevos monumentos a celebridades fascistas y la supresión de la cultura antifascista del recuerdo.

El truco está en que a nivel de la lucha cultural, que no deja de ser una lucha contra la propia cultura, es posible llegar a personas del campo burgués-conservador; personas que aún no están políticamente del lado del régimen neofascista, que acaba de establecerse mediante una campaña antirracista, y que quiere crearse estabilidad cambiando la ley electoral y aboliendo la separación democrática de poderes.

El segundo truco es que también puede llegar a personas no políticas que disfrutan con el espectáculo de mal gusto y la mezcla de política y entretenimiento. Sin embargo, la constante guerra cultural de la derecha también crea una forma de habituación, y las fuerzas que se defienden de ella, que quieren proteger la cultura contra la apropiación de la derecha, tarde o temprano deben debilitarse.

Carencia de fuerza y cohesión

Además de la propaganda y la distracción, la guerra cultural de la derecha y la hegemonía, en parte violenta, en parte insidiosa, que ha conseguido, tienen que ver con algo totalmente distinto: el neofascismo de Giorgia Meloni no solo quiere ser un gobierno, como ha habido tantos en la historia italiana de posguerra. Quiere reorganizar el Estado y la sociedad según sus propias ideas.

Esto muestra la gran diferencia entre democracia y fascismo, aunque este último se presente como moderado, incluso burgués, en el exterior. En la democracia, se supone que una sociedad produce la política adecuada a ella, mientras que en el fascismo, se supone que la política produce una sociedad adecuada a ella.

Por tanto, una característica de la antidemocracia de derechas es lograr la hegemonía cultural en todos los ámbitos. Lo dicho más arriba: Italia es un ejemplo de lo rápido y sostenible que esto puede suceder cuando la sociedad civil democrática carece de fuerza y cohesión.